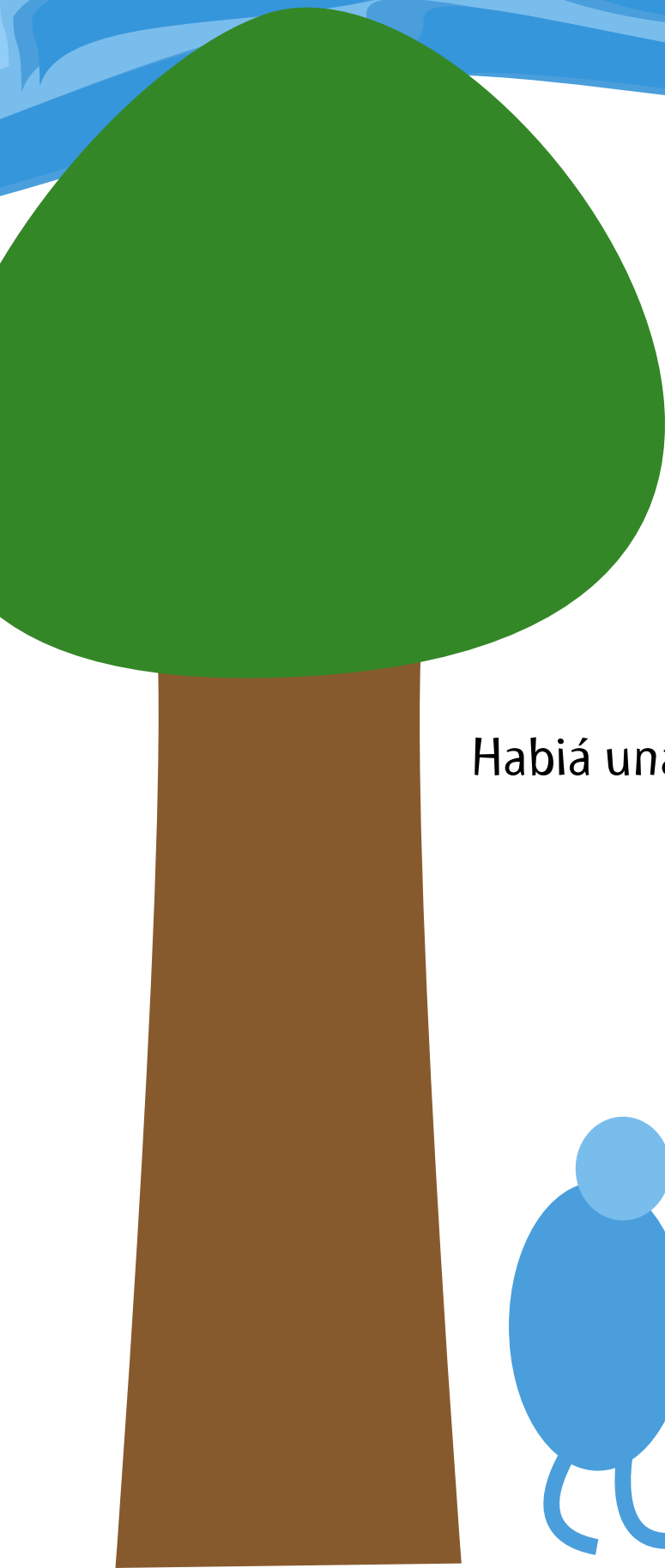
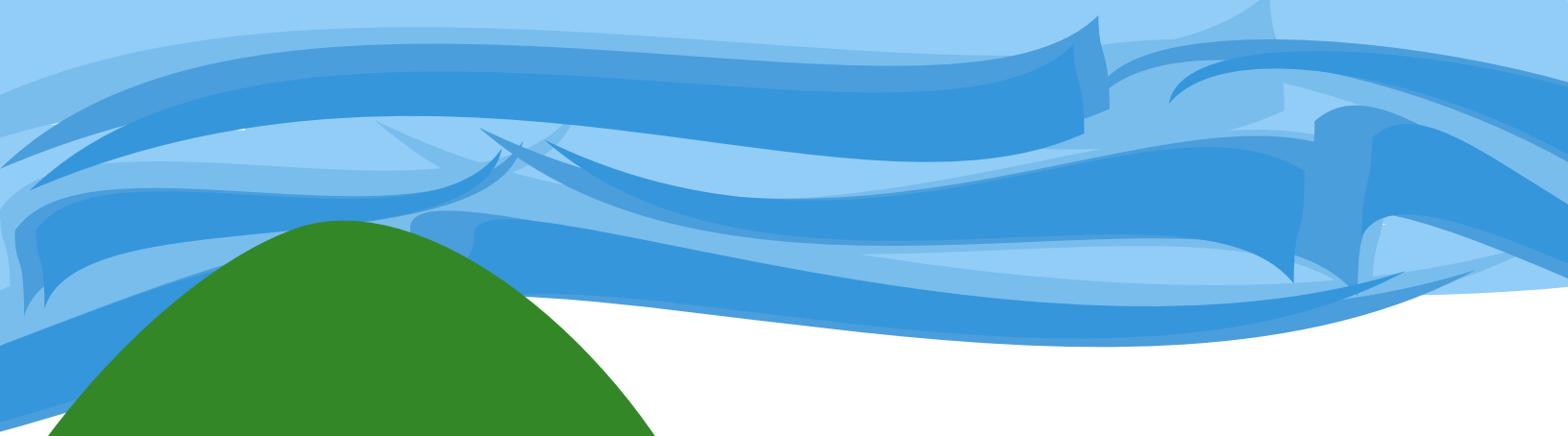
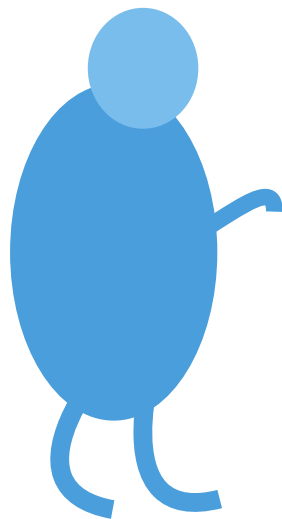


¡mis pantalones
están en **fuego!**



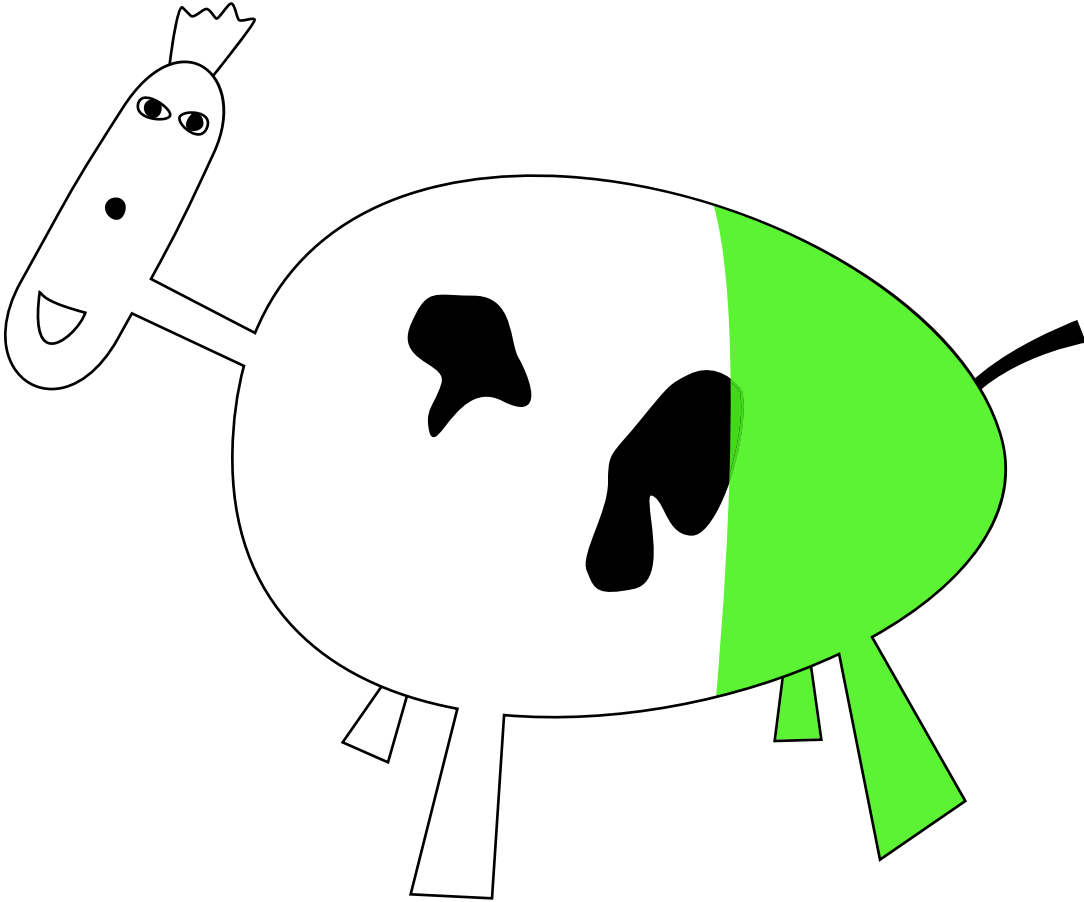
Había una vez, un hombre muy pequeño.
El hombre no tenía un nombre.





El hombre martillaba todos los días.
El hombre necesitaba un amigo.

Un día, una vaca habló con el hombre.



¡A la vaca le gustaba martillar también!



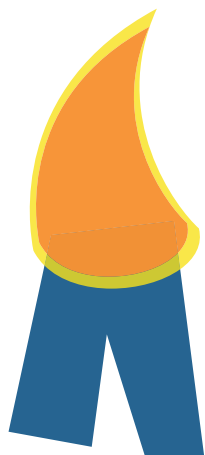
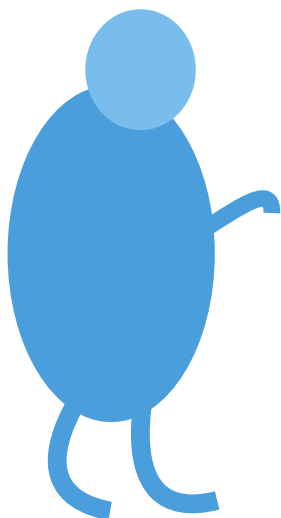
La vaca tenía pantalones verdes.

Los pantalones verdes eran muy bonitos.

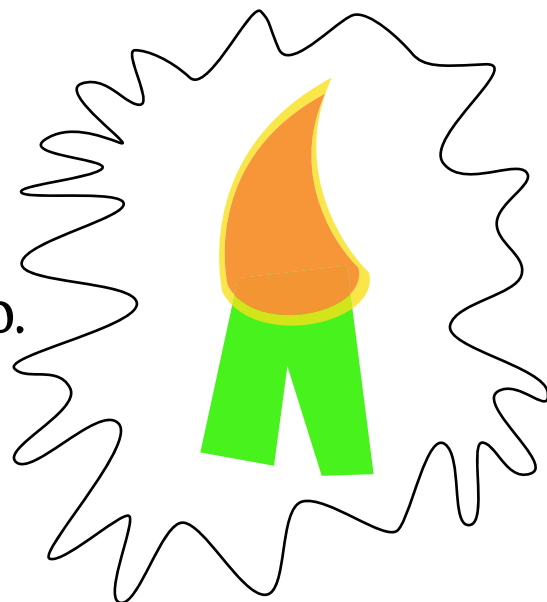


A el hombre le gustaba
quemar los pantalones.

La vaca tenía pantalones
no estaban en fuego.



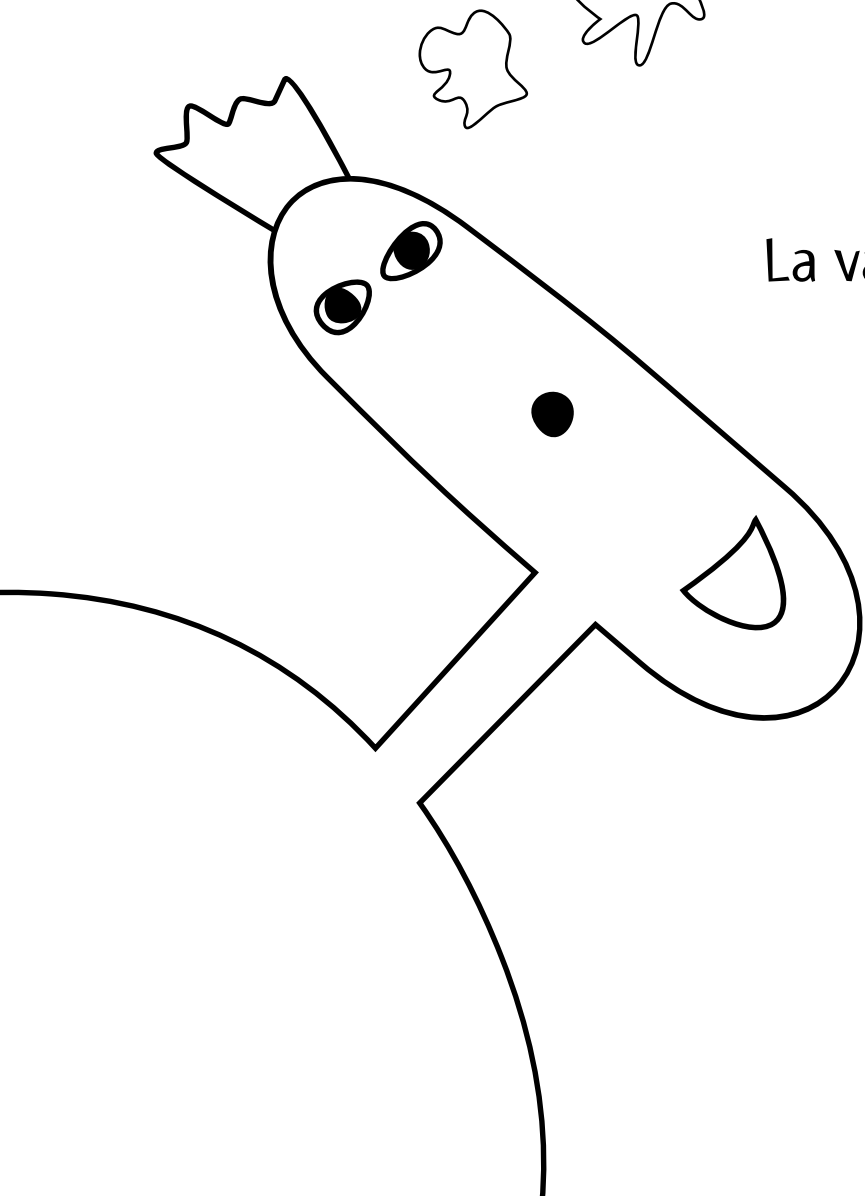
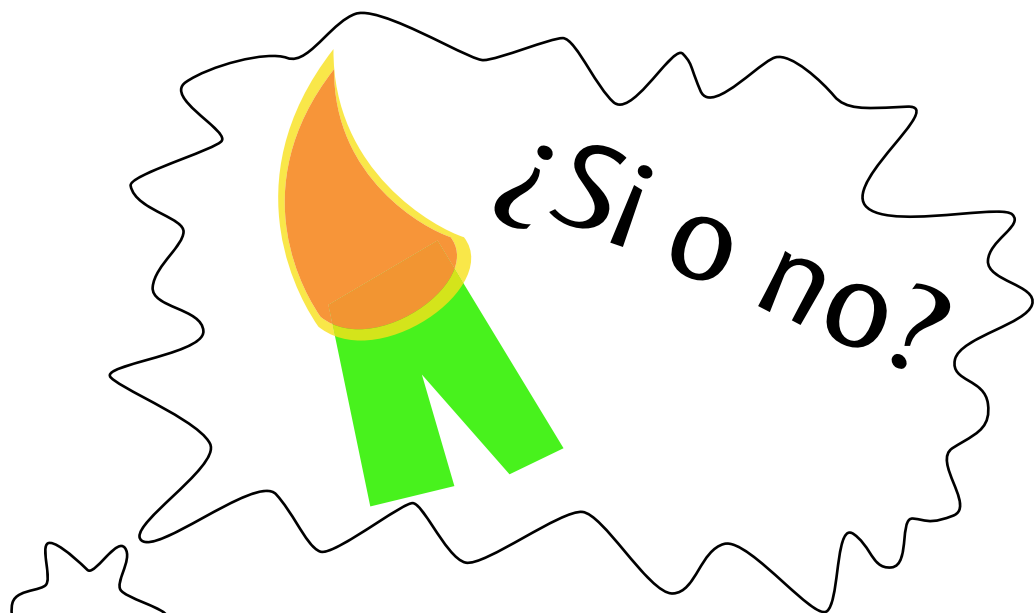
“¡¡Quiero que tus pantalones estén en fuego!!,” el hombre dijo.



“¿¿Mis pantalones verdes?!?,”
la vaca dijo.



“Si, te permito martillar conmigo, quemo tus pantalones,”
el hombre dijo.



La vaca pensó por un minuto.

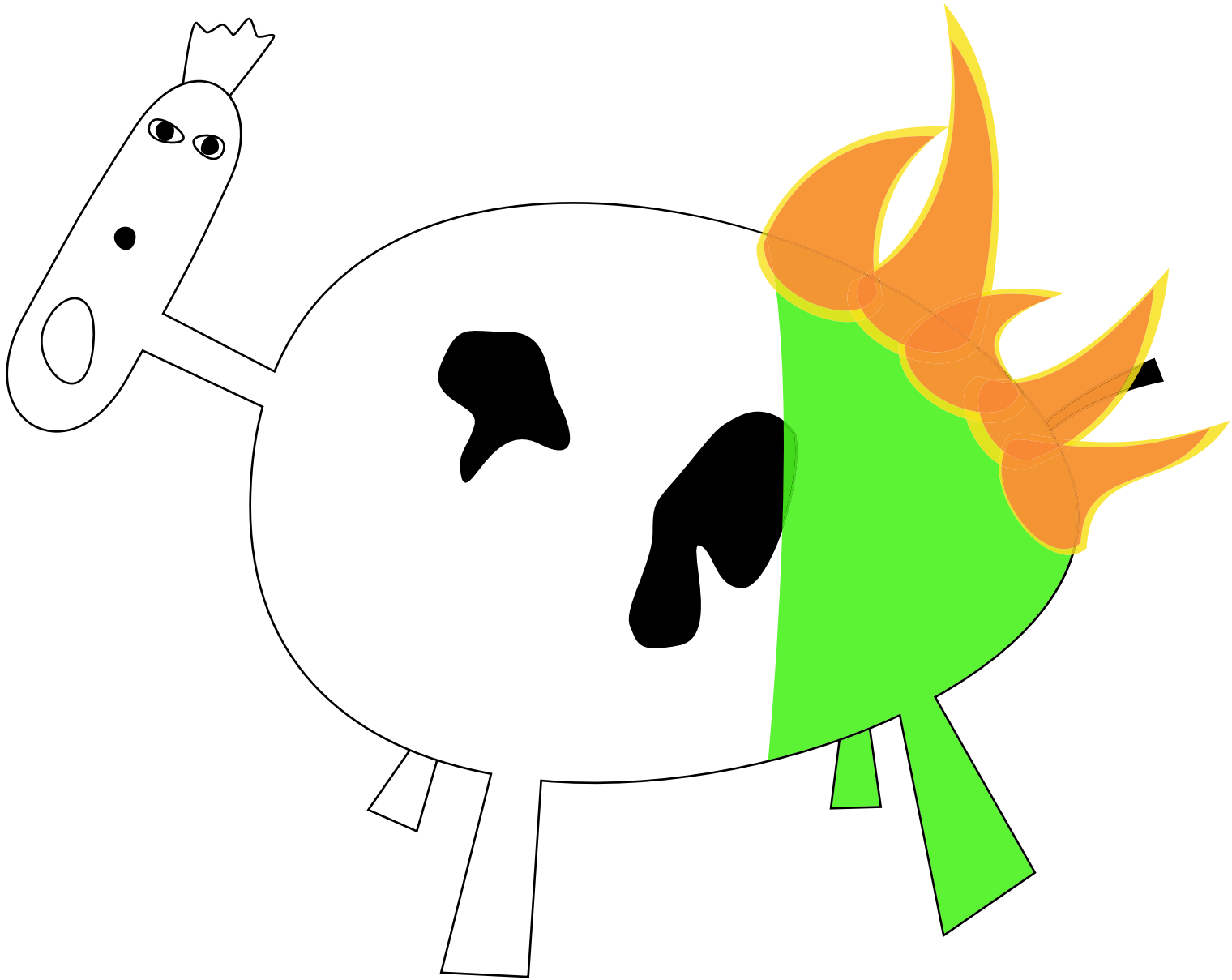


“Está bien,” la vaca dijo,
“te permite quemar mis pantalones.”

El hombre quemó los pantalones de la vaca.

“¡mis pantalones
están en **fuego!**,”

la vaca gritó.



“Si, ahora te permito martillar conmigo,”
el hombre dijo.

La vaca y el hombre martillaban todos los días.

La vaca y el hombre estaban muy contentos.

